

Ben Clark, Olalla Hernández,
Elisa Yuste y Gustavo Puerta

Algunos “japos” de derecha a izquierda y de izquierda a derecha

Por fortuna es cada vez menos frecuente asociar ilustración japonesa sólo con ese género mal comprendido y de falsa apariencia homogénea conocido como manga. Con la apertura de Japón al mundo y sobre todo tras la Segunda Guerra Mundial, los desastres de Hiroshima y Nagasaki y la ocupación norteamericana del país, la estética nipona ha evolucionado y cambiado radicalmente. Algo se mantiene, sin embargo, algo vagamente relacionado con el trazo rápido, con la importancia de los rostros y el gusto generalizado por representar la arquitectura y la naturaleza próxima al hombre. Un año y medio siglo separan al maestro Mitsumasa Anno de la joven autora Kan Takahama. Cincuenta años de ilustración, de historia japonesa y de historias japonesas. Esta selección, que podría haber sido diferente, pretende mostrar, aunque sea sólo en parte, un inmenso abanico nipón que llega con aire fresco. La sabiduría popular de un hombre de campo pasea entre colegialas jugando a la Nintendo, leones se desvisten y dinosaurios reaccionan contra la soledad de la extinción. Una prueba más de que, para bien siempre, estos japoneses están realmente locos. Y lo celebramos con mucho gusto.

(B. C.)

Todas las ilustraciones de esta selección pertenecen a Las semillas mágicas de Mitsumasa Anno. México: FCE, 2004



© Mitsumasa Anno

Mitsumasa Anno
La semillas mágicas
 México: F.C.E., 2007

Escrito e ilustrado por Anno, este libro explica cómo surge la agricultura y el comercio a través de un cuento con moraleja. No nos encontramos, sin embargo, ante un libro informativo ni ante un libro-juego, pese a las distintas pruebas de cálculo que se le plantean al lector. Cuenta la historia de Juan, un joven que recibió dos semillas mágicas de un anciano: ingiriendo una se satisface el hambre durante un año, plantando la otra obtiene una planta con dos semillas. La acuarela japonesa, limpia y de trazos sencillos, acompaña un texto caracterizado por la ausencia de ornamentos innecesarios. (B. C.)



© Mitsumasa Anno

Satoshi Kitamura
¿Yo y mi gato?
 México: F.C.E., 2007

Con una estética que recuerda inevitablemente a la obra de Yoshito Usui [(cur)Shin-chan(cur)], Kitamura cuenta en primera persona la divertida historia sobrenatural que llevó a un niño de un barrio residencial japonés a transformarse en su gato y a su gato en él. El niño descubre así que la vida de Leonardo, el felino, no es tan sencilla como él creía, ya que debe enfrentarse a múltiples problemas que jamás hubiera sospechado que una mascota pudiera tener. Este libro juega con nuestra forma de percibir lo que nos rodea y propone una desafiante mirada nueva, desde la anécdota y el humor. (B. C.)

Kan Takahama
Kinderbook
 Tarragona: Ponent Mon, 2003

Como en un álbum de fotografías, cuyo protagonismo reside en las personas retratadas, Kan Takahama, autora de la *Nouvelle Manga*, crea (cur) Kinderbook (cur): 10 historias a lápiz –en blanco y negro–, ordenador y nebulosa, protagonizadas por mujeres en sus distintos estadios vitales. Con un tono íntimo y reflexivo, los breves relatos de costumbres abordan temas como la soledad, el proceso creativo, la búsqueda, el amor, los recuerdos o las relaciones familiares. Cada uno de ellos, como fotos tímidas, logra captar el instante que evoca una situación tan personal que es casi un secreto y, por ende, el lector su único confidente. (B. C.)

Jiro Taniguchi
El Caminante
 Tarragona: Ponent Mon, 2004

Jiro Taniguchi ha envasado, en un tomo autoconclusivo, los hábitos de un hombre maduro y su capacidad de contemplación. Alejado de la urgencia del manga actual, el reconocido autor japonés da muestra de absoluta conciencia sobre las posibilidades que ofrece el medio, al contar un relato atípico para el cómic. Una obra sobria –sin grandes exageraciones, ni abundancia de líneas cinéticas– cuya fuerza reside en el uso de las perspectivas, el tempo y la delicadeza de su mano. Con ellas, el dibujante nipón consigue un tono melancólico y el retrato de la vida cotidiana de forma limpia, pausada y natural. Acción ralentizada en una trama eminentemente reflexiva, que nos hace participar del entorno que Taniguchi ha ilustrado para nuestro deleite. (B. C.)

Masashi Tanaka
Gon
 Barcelona: La Cúpula, 2002

Un dinosaurio muy joven es el único superviviente de su especie en la actualidad. Por suerte o por desgracia, Gon tendrá que adaptarse a un hábitat ajeno: una selva plagada de animales extraños con los que convivir y amenazas mundanas a las que hacer frente. Creado en 1991 por Masashi Tanaka, el manga mudo narra de forma trepidante las aventuras de un héroe, singular en su aspecto, pero que, como todos, defenderá siempre al débil

frente al fiero y saldrá victorioso. A pesar del silencio textual, su autor hace uso de las líneas cinéticas para expresar movimiento y acción, así como de onomatopéyas varias que son la banda sonora animal de una serie cargada de humor, viveza y buen gusto. (O. H.)

Junichiro Tanizaki
El elogio de la sombra
 Madrid: Siruela, 2007

Existe entre los japoneses un sentimiento aún más intenso que el amor y del que son conscientes desde que nacen: su ocaso. Aceptar que una relación entre amantes llegará a su fin un día y creer que, entonces, será aún más bella de lo que lo era antes, parece encajar con la descripción que el autor japonés hace de su pueblo y costumbres en esta obra. Escrito en 1933, el ensayo de Tanikazi expone un delicado recorrido por la vivienda japonesa, la pátina de sus utensilios, el papel o la puesta en escena del teatro tradicional a través de la luz –o mejor dicho, de la ausencia de ella– en un oriente lejano. Allí, el

efecto de la sombra sobre los objetos que rodea ensancha el placer de su contemplación. Dicen que ninguna flor es tan hermosa como cuando empieza a marchitarse (F. Boilet. (cur)Mariko Parade(cur). Tarragona: Ponent Mon, 2004), y quizás sea precisamente la pérdida de luz la que hace sublime ese instante. (O. H.)

Keizaburo Tejima
El lago de los búhos
 Barcelona: Juventud, 1994

Keizaburo Tejima, amante inconfundible de la naturaleza en su máximo esplendor, es el autor de esta interesante obra para primeros lectores. Ilustrado con grabados sobre madera coloreados vagamente por tonos amarillos y algo de azul, este álbum describe una situación cotidiana en la vida de una familia de búhos pescadores, el transcurrir de una noche de pesca para alimentar a su cría. Las imágenes del paisaje adoptan una perspectiva al más puro estilo japonés clásico y la narración en presente subraya la idea de perpetuidad subyacente. Un acercamiento al



CRECEMOS POR DENTRO...

OFITA HOY:

PROYECTOS INTEGRALES PARA

OFICINAS

COLECTIVIDADES

BIBLIOTECAS

RESIDENCIAS

HOSPITALES

CONSULTORÍA



mundo animal ambientado en un lugar de la isla de Hokkaid, en el que la presencia del hombre resulta inimaginable. (O. H.)

Rumiko Takahashi

Maison Ikkoku

Barcelona: Glénat, 2004

Rumiko Takahashi, una de las "mangakas" más reconocidas del panorama actual, es la autora de este melodrama costumbrista de ambiente cotidiano, con elementos cómicos y románticos y una pequeña dosis de ternura, que narra la relación de un estudiante universitario con su casera. Una propuesta muy entretenida y divertida en la que, por encima de todo, destacan sus protagonistas, perfectamente definidos, tanto los principales como los secundarios, con los que el lector se identificará fácilmente aún siendo la historia de ambientación e inspiración netamente japonesas. (E. Y.)



© Mitsumasa Anno

Taro Miura

Tokio

Valencia: Media Vaca, 2006

Blanco, rojo, negro y un poquito de amarillo son los colores que el ilustrador japonés Taro Miura ha elegido para retratar Tokio, su lugar de residencia. En esta obra de difícil clasificación, el autor cuenta la historia de Mito, una niña que hace preguntas sobre la ciudad que visitará con sus padres. Al tiempo, conforma una especie de guía turística, elaborada desde su perspectiva de tukiota, que recoge todo tipo de datos curiosos. Una propuesta para todas las edades parecida a la ciudad que describe: sencilla pero precisa, esquemática pero rica en detalles, ordenada al tiempo que caprichosa. (E. Y.)

Komako Sakai

Un globo tan bonito como la luna

Barcelona: Corimbo, 2005

Después de todo, para un niño las cosas pesan más, están más alto, tienen mayor valor; el tiempo dura más o dura menos; los afectos son más intensos, y también algunas pérdidas; se tiene mayor dependencia pero se tiene también mayor capacidad de resolver las dificultades por cuenta propia. A menudo el adulto se olvida de ello y quizás por esta misma razón muchos de nosotros no apreciamos, en una primera lectura, el significado profundo de una historia como ésta: la de una

niña, su mamá y un globo amarillo. Pero para eso está el niño. Siempre tenemos la posibilidad de dejarlo interactuar y aprender de ellos. (E. Y.)

Cinta Chô

Goro Goro Miao

Barcelona: Glénat, 2007

Ir más allá de lo evidente, quebrantar los parámetros establecidos, sorprender y sorprenderse, relacionar cosas disímiles o romper establecidas oposiciones: para estas y tantas otras cosas basta con un poco de imaginación. Son habituales las actitudes de extrañeza, desconfianza o menosprecio frente a los productos de la imaginación cuando carecemos de ella. Y estamos en un entorno en el que nada favorece que los niños desarrollen esta trascendadora capacidad. De ahí que libros como éste resulten tan raros, de ahí que libros como éste resulten tan fascinantes. (G. P.)

Tosi Maruki

El destello de Hiroshima

Valladolid: Miñón, 1986

En la producción editorial para niños y jóvenes hay una tiranía del realismo, de los temas sociales, de la autodenominada memoria histórica. Sin embargo, cuando se

va más allá del tópico, cuando no hay final feliz, cuando impera la fidedigna perspectiva del afectado sobre el valor transversal, cuando no menospreciamos ni sobreprotegemos al receptor, entonces se opina que la realidad es muy dura, se yergue una censura tan tenaz como poco autocuestionada. Por esta razón, pocos conocen este libro tan hermoso como doloroso. Por esta razón, es muy probable que este libro siga olvidado en las estanterías de las bibliotecas. (G. P.)

Lani Yamamoto

Alberto

Barcelona: Blume, 2004

Hay una proximidad en *Alberto* que parte del trazo que contornea con precisión las siluetas, en los rasgos que se ajustan a los motivos más elementales, en la utilización de colores planos delimitados por un contorno claro y preciso, por el empleo de grandes superficies en blanco y la constante aportación de pequeños detalles. Esta conseguida cercanía con el dibujo infantil facilita el acceso a un nivel de intimidad y de mutuo entendimiento entre el protagonista del álbum y su lector. Más que simple, se trata de una historia esencial. Más que propiciar la identificación aporta la cercanía. Incluso, la camadería. *Alberto* es una obra que nos conecta con el universo. En él no pasa nada ¿o sí? (G. P.)

...Y SE NOTA POR FUERA

ofita

lugares estupendos

